

**Lectura de los textos de Dominique Laurent, *El deseo femenino y la sexuación* y de Esthela Solano-Suárez, *Sinthome y feminización***

Xavier Giner Ponce

En primer lugar, agradecer a la Junta Directiva la invitación a participar en el Espacio Central en esta nueva iniciativa de ponernos a trabajar sobre los argumentos publicados como preparación de la Gran Conversación Virtual de la AMP que tendrá lugar del 31 de marzo al 3 de Abril del próximo año. Aprovecho para animar la inscripción.

Por mi parte elegí para trabajar ***El deseo femenino y la sexuación*** de Dominique Luarent (<https://www.grandesassisesamp2022.com/es/el-deseo-femenino-y-la-sexuacion/>), y ***Sinthome y feminización*** de Esthela Solna-Suárez <https://www.grandesassisesamp2022.com/es/sinthome-et-feminisation-2/>. Es en este orden, que fue el de su publicación, el que propongo para leerlos no sólo por respeto a la cronología sino porque creo que se articulan lógicamente. Este ha sido mi eje de lectura, mostrar la articulación de los dos textos.

## **1. El deseo femenino**

El texto de Dominique Laurent se despliega alrededor de cuatro ejes: La dialéctica fálica; El Otro del deseo femenino; La causa del deseo en el deseo femenino; y, por último, deseo femenino y real.

Solo enunciar estos cuatro ejes ya permite calibrar el interés del texto que se construye alrededor de dos referencias principales: el escrito "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache" de 1960 y el seminario XX, Aún de 1972-1973. Con estos dos puntos de apoyo organiza el recorrido sobre el deseo femenino que, además, tiene como trasfondo las polémicas contemporáneas sobre la sexuación que Dominique Luarent interpreta, siguiendo a Lacan, como modalidades contemporáneas de la denegación. En este sentido me ha sorprendido la actualidad y pertinencia de la cita del escrito Lacan de 1960

con la que concluye su texto Dominique Laurent. De lo que se trata en el debate contemporáneo sobre el género y la cuestión trans, es denegar lo real de la castración. Por eso la importancia para el psicoanálisis de estos debates: se trata de la defensa de la experiencia del inconsciente, la transferencia y el síntoma.

Como recuerda Dominique Laurent, lo que la experiencia del psicoanálisis muestra es que en el inconsciente no hay identidad “hombre” o identidad “mujer; lo que encontramos, citando D. Laurent, es que “es el deseo lo que articula los sexos, que son siempre dos”, el uno y el otro sexo, si puedo decirlo así. En el Escrito de 1960 “Observaciones...” recuerda D. Laurent, que Lacan sitúa la relación al Otro sexual a partir del deseo y no a partir de las identificaciones, formalizando el deseo de la mujer con el matema A tachado (fi minúscula) y el deseo macho con el matema Fi mayúscula (a minúscula) (Escritos 2, p.662).

D. Laurent subraya que escribir así el deseo de la mujer (A tachado (fi minúscula) (A tachada  $\mathcal{A}(\varphi)$ ) anticipa ya el aforismo “La mujer no existe” porque el A tachado “escribe que la mujer no tiene inscripción en el Otro (A)” lo que, en términos freudianos, quiere decir que no hay libido femenina. Y concluye, que este A tachado del matema del deseo de la mujer, “se puede leer como el hecho de que una mujer está a la búsqueda del falo como significante”.

Tomando ahora la otra parte del matema del deseo femenino  $\mathcal{A}(\varphi)$ , el falo, escrito como fi minúscula, escribe la parte recuperada del goce que convierte a la mujer en Otra (con mayúscula) para sí misma.

Dominique Laurent subraya que en esta escritura del deseo femenino, A tachada  $\mathcal{A}(\varphi)$ , este A tachada no sólo escribe la verdad que falta al Otro (A) “si no también eso con lo que una mujer tiene una relación” (no mediada) con el goce como tal, el goce más allá del falo, ese goce que no tiene nombre ni puede tenerlo precisamente por que se ubica allí donde lo simbólico hace agujero.

Concluye este punto, afirmando que la definición del Otro que desarrolla

Lacan a partir de *Aún* se deduce de la experiencia del deseo femenino. Efectivamente, a partir del Seminario XX el otro goce dejara de ser el otro del goce fálico, ese continente negro frente al que Freud se detuvo, para ser el goce como otro, es decir, lo que del goce no se deja cifrar en lo simbólico. Lo que Lacan lee en el deseo femenino, le permite a Lacan dar cuenta de que “aquel continente negro” no es otro continente sino el sustrato, la condición de posibilidad, de todo continente; es decir, el deseo femenino tiene una articulación con lo real: de esto da cuenta el inconsciente, de que “el ser, hablando goza”.

Si el deseo femenino es la experiencia de la escritura de “la incapacidad para el significante fálico de significantizar todo el goce”, es por ello, también, y al mismo tiempo, la experiencia contingente con el límite “e incumbe a la certeza del amor”. Sobre este punto, me parece muy interesante la conferencia que dio en ENAPOL Christiane Alberti, Amor en tiempos de La mujer no existe, <https://www.youtube.com/watch?v=4wTfEbyX6fk>, en la que habla del amor más allá del falo.

## **2. *Sinthome* y feminización:**

El segundo texto que he elegido para comentar., es el de Esthela Solano “*sinthome* y feminización”. Este texto se inscribe en el trabajo de despejar la perspectiva del *sinthome*. Y se articula con el texto anterior, en mi lectura, al tomar como punto de partida la aportación de Lacan sobre el goce femenino como no todo, ubicando ahí lo que conecta *Shintome* y feminización.

En cierto sentido, podemos leer este segundo texto como la continuación del texto de Dominique Laurent, porque como dice Esthela Solano, siguiendo a J-A. Miller, la vía del goce femenino permitió a Lacan reconocer ahí el estatuto del goce como tal y fue “generalizando esta fórmula “no para todo x, no Phi de x” que pudo despejar la perspectiva del *sinthome*”.

Efectivamente, lo que Miller ha llamado “la ultimísima enseñanza de Lacan”, la que se abre a partir del Seminario 23, empuja a la práctica del psicoanálisis

“más allá de *aparallage* del goce que el fantasma articula hacia un vaciado del sentido-gozado del que se reviste el síntoma, con el fin de cernir lo real del goce del *sinthome* fuera del lenguaje”, cernir lo real sin ley. “Zona imposible como tal”. El texto que presentó Ricardo Rubio en este espacio creo que ilustra muy bien este punto.

Esthela Solano ubica como “via de entrada a esta zona el *Haydeluno*, es decir, el uno disociado de su articulación significativa, el uno disociado del Otro, el uno-totalmente-solo, el uno fuera-del-sentido. Este Uno-estructuralmente-solo-que-no hace-lazo apunta más allá del lenguaje y lleva a Lacan a formular otro neologismo, *lalengua* que se diferencia del lenguaje porque es su condición de posibilidad. *Lalengua* (escrito todo junto) “en su materialidad sonora no es otra cosa que la integral de los equívocos que la historia de cada uno ha dejado persistir”. Preciosa y precisa esta frase.

Pero ¿qué quiere decir que *lalengua* no es otra cosa que la integral de los equívocos que la historia de cada uno ha dejado persistir? Según Wikipedia, “una integral es una generalización de la [suma](#) de [infinitos](#) sumandos, infinitesimalmente pequeños: una suma continua.” Es decir, *lalengua* es la suma continua de infinitos equívocos, infinitesimalmente pequeños, que en la historia de cada uno no se han borrado. Es así como alcanzo a traducir esta frase: cierto es que con este gesto deja de ser un haiku para convertirse en un razonamiento, sin duda pierde.

Pero, sí que podemos localizar en la secuencia de los testimonios de un AE, esta “integral de los equívocos que la historia de cada uno ha dejado persistir”.

Retomo el texto. *Lalangue* percute el cuerpo, lo agujerea, haciéndolo caja de resonancia al tiempo que en ella, en *lalangue*, se depositan huellas de las que él, el cuerpo, *segoza* (escrito todo junto). Este uso de los neologismos pone en acto la letra como marca, como trazo, como huella y no como significativo que quiebra el sentido al tiempo que muestra el goce más allá del sentido.

El *sinthome* testimonia de esta operación de *lalangue* en el cuerpo o como dice Esthela Solano, “testimonia de la consistencia del traumatismo abierto por el Uno en el cuerpo”. Esta es la distinción entre el Síntoma y el *Sinthome*: el síntoma es una formación lingüística “atornillada al inconsciente y cuyo desciframiento desvela efectos de verdad”, mientras que el *sinthome* “no le dice nada a nadie y cuyo goce “ex-siste por fuera del sentido”. El final de trayecto del descifrado es un agujero, pero no cualquiera, un agujero en lo real.

Para concluir: si el goce femenino le permitió a Lacan acceder a lo real del goce como tal, por fuera de la lógica significante, y su localización en el cuerpo; fue Joyce quien mostró a Lacan el significante como causa de goce. Como señala E. Solana, el texto de *Finnegan's Wake* no conmueve el inconsciente (contra Freud), no convoca sentido-gozado ni goce-sentido (contra Lacan), sino que testimonia de su propio goce, solo, sin el Otro, esto es lo que quiere decir la fórmula lacaniana de “desabonado del inconsciente”.

Si en Joyce Lacan encuentra, como decía, el uso del significante en contra del sentido, es decir, de letra sin sentido, en el goce femenino encuentra Lacan el no-todo, el no todo fálico que ella encarna. Es en esta doble articulación de la letra sin sentido y del goce más allá del falo localizado en el cuerpo, donde Esthela Solano ubica el hilo que conecta *sinthome* y feminización:

Concluyo, ahora sí, con ella: “Realizarse en tanto que *sinthome* feminiza LOM que tiene cuerpo sea cual sea su anatomía”, y esta es la dirección de una cura que orienta la última enseñanza de Lacan.

Muchas gracias